

Discurso de Orden Graduación Maestrías del IESA
23 Nov 2018
Por Claudia Valladares

Señores compañeros del presídium; Distinguidos invitados especiales; Señores profesores; Señores graduandos y sus familiares; Señoras y señores; Amigos todos.

Estoy muy agradecida por la invitación que me hiciera la Dirección del IESA, presidida por el Dr. Gustavo Roosen, a dirigirles estas palabras en su acto de graduación de hoy.

Felicidades por su inmenso esfuerzo que hoy ve sus frutos. Felicidades también a sus familiares, que estoy segura han sido partícipes y co-creadores de este gran logro!

Yo he sido muy afortunada. Primero porque nací en Venezuela y además porque nací en el seno de una familia hermosa que me dio ante todo amor y seguridad, valores y buenos ejemplos. Crecí rodeada del amor de mis padres y hermanos y de mi familia extendida, mi abuelita, tíos y más de 100 primos. Tuve la oportunidad de estudiar en un colegio maravilloso el San José de Tarbes de El Paraíso y también en la universidad, en la UNIMET Ingeniería de Sistemas, ganarme un crédito de Fundayacucho y poder estudiar mi MBA en Chicago y luego estudiar aquí en el IESA también mi alma mater, la Maestría en Finanzas. Quizás hoy no se den cuenta, pero el prestigio de haberse graduado en esta casa de estudios los va a acompañar por el resto de sus vidas y los conocimientos que aquí aprendieron les van a abrir numerosas puertas y oportunidades. Nunca olviden eso, Uds son IESA donde quiera que vayan, Uds son la cara del IESA dentro y fuera de nuestro país y deben sentirse MUY orgullosos y agradecidos de eso.

Crecí con el ejemplo de mi papá trabajando como un maravilloso y honesto servidor público, en la construcción de viviendas de interés social en nuestro país. Y gracias al ejemplo de mi mamá y sus intrépidas aventuras, a los 7 años descubrí en una visita a un barrio de la cota 905 que habían miles de niños que no habían tenido las mismas oportunidades que yo. A los 8 años ya había convencido a las monjas de mi colegio que yo también quería ser Misionera Tarbesiana en Kavanayen.

Sin saberlo desde esa corta edad me convertí en una emprendedora social. Y una vez que te descubres como emprendedor o emprendedora social, no puedes dejar de serlo. Hoy me defino como tal.

Los emprendedores sociales nos ocupamos de resolver problemas de la sociedad que ni el gobierno ni el mercado han podido resolver. Mira a tu alrededor y pregúntate qué problemas existen en mi sociedad y cómo yo puedo ser parte de la solución?

Y es por eso que existe el Impact Hub Caracas y 102 Impact Hubs más en el mundo. El Impact Hub Caracas, dicho por sus miembros, es un oasis de esperanza, un verdadero territorio de lo posible, donde los sueños se transforman en ideas y las ideas en realidad. En proyectos y empresas que generan no solamente valor económico sino también valor social y ambiental. Es una comunidad de casi 200 emprendedores que están convencidos que a través del emprendimiento pueden generar desarrollo sostenible para nuestro país.

La vida y este trabajo como emprendedora social, que más que un trabajo, es mi vocación, me ha llevado por 50 países del mundo. Me siento inspirada por la labor de tantos emprendedores a lo ancho del planeta y me maravilla lo mucho que tenemos por hacer! He tenido la oportunidad de estudiar y trabajar en muchos países, fuera de Venezuela. Siempre he aprovechado las posibilidades de prepararme y aprender para servir mejor a mi país y al mundo. Y por eso es que yo no podría decirles que no salgan de Venezuela. Estudiar y trabajar fuera, son experiencias que enriquecen a cualquier ser humano profundamente, intelectualmente, culturalmente, socialmente, en todos los aspectos. Pero la idea es que todos esas experiencias y aprendizajes, las traigan de vuelta a nuestro país! Y mientras estén fuera, sean los mejores embajadores de Venezuela. Hablen de lo maravillosa que es nuestra gente y de todo lo bueno que tiene nuestro país. Porque lo malo ya tiene demasiado marketing!

Pero el ser emprendedora social también me ha llevado por muchos rincones de mi país y nunca dejo de sorprenderme y maravillarme de todo lo que están haciendo nuestros emprendedores en los pueblos y ciudades más y menos apartadas de Venezuela. Me impresiona aprender de su nivel de flexibilidad, de su capacidad para innovar, de su creatividad y de su optimismo, valores claves en el emprendimiento y aún más en un contexto como el que vivimos. Sin embargo, el valor que veo mas presente y que hoy quiero especialmente resaltar es el valor de la resiliencia. Y por eso quisiera compartirles un manifiesto de resiliencia que escribimos los emprendedores del Impact Hub, pero que pienso refleja el de muchos venezolanos:

1. Nosotros no entramos en pánico
2. Abordamos la adversidad y la realidad con optimismo y esperanza

3. Cambiamos nuestra mentalidad de un modelo de escasez a uno de abundancia
4. Nos enfocamos en lo que podemos cambiar y relativamente controlar
5. Usamos nuestro talento y creatividad para transformar problemas y necesidades en soluciones y oportunidades de negocio e impacto
6. Promovemos los valores de confianza, colaboración, coraje, empatía y solidaridad
7. Somos una comunidad y por eso sabemos que nunca estamos solos
8. Creemos que podemos crear impacto positivo cuando trabajamos juntos y tomamos acción colectiva
9. Cultivamos el espíritu de guerreros y nunca de víctimas
10. Siempre dejamos espacio para el humor a pesar de las circunstancias

“No pienso en la miseria sino en la belleza que aún permanece” escribía **Ana Frank en su diario a los 13 años cuando se escondía de los Nazis en Amsterdam.** Admiro profundamente los testimonios de vida de ella y de muchos otros que nos han dejado escrito cómo han salido adelante de las mayores adversidades: Reon Schutte, que estuvo casi 13 años preso injustamente en una celda de 8 x 6 mtrs² que compartía con 49 personas más y que nos invita a ser libres, a salir de la prisión que nos ponemos cuando no podemos amar, soñar, creer o perdonar; Viktor Frankl, que logró sobrevivir un campo de concentración porque dice que nunca perdió la esperanza ya que siempre conservó un sentido para su vida; Armando Valladares, que luego de pasar 22 años como preso político en Cuba sometido a las máximas torturas que puedan imaginar, sólo por negarse a pegar una calcomanía de la propaganda de gobierno en su puesto de trabajo, dice que pudo sobrevivir porque nunca permitió que el odio entrara en su corazón; Germán García Velutini, admirado y querido empresario Venezolano, que luego de pasar 1 año secuestrado, nos relata que logró sobrevivir porque se apegó firmemente a su fe y nunca soltó su biblia que era el único libro al que tuvo acceso, y cuando se lo quitaron, recitaba en su mente sus pasajes favoritos; o Jean Paul Samputu, quien sobrevivió al genocidio en Ruanda donde perdió a sus padres y a 4 de sus hermanos de la mano de su vecino más querido y hoy nos cuenta que puede sonreír y ser feliz porque aprendió a perdonar y que perdonar no es para el que te ofende, es para ti, porque el que no perdona se convierte en lo que es su ofensor.

En todos ellos y sus historias, he conseguido 3 elementos comunes y fundamentales que comparto plenamente y que son los que también soportan mi vida: **fe, esperanza y amor**.

Pero no hay que ser famoso o conocido para encontrar historias similares.

Basta poner un poco de atención y observar para reconocer estas mismas historias de hombres, mujeres y niños desconocidos y anónimos que viven con fe, esperanza y amor y son felices en el medio de las mayores adversidades y carencias.

Quisiera compartirles la historia de Andrea Silva, escrita por el equipo de Epix, uno de nuestros emprendimientos del Impact Hub Caracas, una jovencita de apenas 16 años que participó en Technovation, un programa en el que enseñamos a niñas de sectores populares a identificar un problema de su comunidad que quieran ayudar a resolver, desarrollar una aplicación móvil en 4 meses y un plan de negocios de su emprendimiento. Es la competencia en tecnología para niñas más grande del mundo, participan todos los años niñas entre 10 y 18 años de 70 países, y este año por primera vez lo trajimos e hicimos en Venezuela!

Andrea dice:

“No me interesa solo solucionar los problemas de la comunidad sino emprender en ellos. Tener una idea, desarrollarla y trabajar duro hasta que sienta que la llevé al máximo. Un sinónimo de emprender sería desarrollar.

Si las personas ven que eres alguien que trabajas y trabajas hasta llevar a cabo lo que quieres, van a querer imitarte y así nuestra Venezuela podría evolucionar mucho más. Me gustaría dejar en el mundo una inspiración para todas esas personas que están en sus casas y creen que no tienen nada que hacer. Quiero que me vean y digan: “¡Uao! Andrea estaba en su casa, pero mira lo que inventó. Yo quiero hacer lo mismo”.

La unión también significa mucho para mí, porque si no tienes un buen apoyo te va a costar mucho más hacer cualquier cosa. Gracias a la familia, a los amigos o a ese alguien especial, una persona puede salir adelante.

Yo siempre agradezco a Dios por todo. He vivido experiencias que otras personas a mi edad no han podido. Tengo una familia amorosa y el apoyo de mis padres. Ellos todo el tiempo me dicen: “Tú puedes hacer lo que quieres”, “Tú podrás ser una persona grande”.

Mi papá trabaja como desde los nueve años porque no tuvo el apoyo de su padre, pero a mí me apoya en todo. Es mototaxista y para todas partes él se ofrece a llevarme. A pesar de todas las citas que tenga, cancela cualquier cosa si yo le pido un favor. Él es una persona especial para mí tanto como mi abuela y mi tía.

Mi madrecita me tuvo a los 17 años, mi tía la ayudaba a cuidarme. Ella a veces llegaba a las ocho de la noche de la universidad, con su cansancio y todas sus tareas encima, pero igual me agarraba y me cantaba mi canción como por dos horas hasta que me dormía. Es una mujer echada pa'lante y me gustaría ser como ella. Mamá también es mi inspiración, a pesar de que ella ha cometido sus errores, tiene mucho potencial. Ahorita se tuvo que ir del país con mi hermanito y yo la entiendo. Ella me dijo que era por mi futuro, que jamás me dejaría y yo le dije que tranquila. La verdad, es una mamá excelente. En este momento estoy con mi abuelita que me ha dado todo su apoyo desde que era pequeña. Es una mujer muy alegre y trabajadora, si tuviera que hablar de una persona increíble sería de ella.

Gracias a Dios en mi familia no hay quien padezca enfermedad, pero en el Technovation conocí a una compañera que tuvo a su abuela con Alzheimer y a su padre triste de ver que la madre lo estaba olvidando. Imaginar, ni Dios lo quiera, que una persona tan especial me olvide, junto a todos los recuerdos hermosos que hemos tenido, debe ser muy feo. Últimamente yo también había visto cualquier cantidad de cartelitos en la calle buscando el paradero de personas mayores que están perdidas, por tener Alzheimer. Mi amiga se quedó con la impotencia de no poder hacer algo más por su papá que estaba deprimido por la enfermedad de la señora, que lamentablemente falleció.

En la lluvia de ideas del Technovation nos unimos. Cuando decidimos emprender en esto hicimos muchas entrevistas y asistimos a grupos de apoyo para conocer más del tema. Aprendimos que una persona con Alzheimer no puede utilizar aplicaciones ni sabe cómo usar teléfonos. La enfermedad para ellos es como ver una película triste que te hace llorar, pero que a los cinco minutos se te olvida. En cambio nos dimos cuenta de que su cuidador es quien de verdad sufre porque le pega directamente toda la tensión, todo el estrés y todas las consecuencias que deja esto. Por eso es que nos preocupamos en ayudar a los familiares de los pacientes.

Care U, es distinta de cualquier otra aplicación. Tiene una sección informativa que da tips sobre Alzheimer y le pregunta al usuario todos los

días: “¿Cómo te sientes hoy?”, así podremos darle recomendaciones basadas en las estadísticas que arroja el programa.

Yo quería ser ingeniera civil, o arquitecto como mi tía, pero gracias a todo lo que me enfrenté en esta experiencia, creo que me iré por la programación, porque podemos hacer ¡cualquier cosa!

Confío en que todos los jóvenes venezolanos tenemos un potencial gigante para llegar al cielo. Quienes nos quedamos acá no podemos dejar de tener fe, porque en Venezuela ¡todo vale la pena!“

Yo estoy convencida de que la felicidad se lleva por dentro. Que posiblemente sea un estado de ánimo, así como lo es la esperanza. El diccionario define la felicidad como el estado de grata satisfacción espiritual y física. Numerosos estudios demuestran que las personas más felices son las que tienen mejores relaciones con los demás, los que son más agradecidos y generosos. Y además yo agregaría que las personas más felices son las que dedican su vida, su tiempo, a llevar a cabo su propósito, esa misteriosa, única y personal receta en la que se conjugan esos 4 elementos: la necesidad del mundo o de mi entorno que yo quiero contribuir a resolver, mi pasión, mis talentos y mis valores.

Muchos de los países y lugares que he visitado me han enseñado que se puede salir de las peores situaciones y que se pueden superar y perdonar las mayores atrocidades. Ruanda tuvo uno de los mas horribles genocidios que ha presenciado la humanidad. Casi 2 millones de personas murieron cruelmente en esa masacre que duró 90 días, matándose unos a otros por ser diferentes, por pertenecer a tribus distintas. Hoy después de 20 años, Ruanda es un país pacífico donde todo el mundo puede convivir y goza de seguridad.

La impresionante fortaleza de Belgrado en Serbia nos sigue recordando que es un país que ha sufrido más de 90 bombardeos a lo largo de su historia. Hoy día se ha levantado de nuevo y es un país lleno de turistas de todas partes del mundo y está creciendo económicamente.

La República Checa por su parte tiene una historia muy fuerte de nazismo y comunismo y hoy día es un país parte de la Unión Europea, que recibe a más de 7 millones de turistas al año.

Al borde del Danubio en Budapest en Hungría, podemos ver esas esculturas de los pares de zapatos esculpidas en bronce que nos recuerdan las 3,500 personas, 800 de ellos judíos, que murieron

asesinados y echados al río por los nazis. Todos estos países han apostado a una visión de largo plazo. Es como practicar el concepto de la esperanza que por algo está definida como “el estado de ánimo que surge cuando se presenta como alcanzable lo que se desea”. A esto le apostamos los que creemos en la sostenibilidad.

En este momento Venezuela está enferma. Ustedes escojan el nombre de la enfermedad. Cuando alguien en tu familia está enfermo, con una enfermedad grave, tú lo abandonas? Dices, bueno, que se las arregle solo, que vea a ver dónde consigue las medicinas o quién lo atiende. No verdad? Cuando alguien cercano y querido está enfermo, uno se queda allí para ayudar, para dar amor, para dar lo mejor de ti, para que el otro se sienta mejor, para que supere su dolencia y se recupere lo más pronto posible.

Yo creo que Venezuela tiene todas las posibilidades de salir adelante. Tiene hombres y mujeres maravillosos que se levantan todos los días muy temprano a trabajar por sus sueños, por sus familias, por su propio desarrollo y bienestar. Emprendedores en los barrios y en la ciudad, trabajando por cambiar su entorno, por mejorar sus comunidades. Y tiene a líderes, gerentes y profesionales como Uds, que van a dedicar su talento y ejercer su propósito desde las empresas, instituciones públicas, emprendimientos, desde la academia y desde cualquier organización en donde decidan ejercer su liderazgo no desde el poder, sino desde el servicio, no desde el control sino desde la co-creación, no desde la competencia sino desde la colaboración, no desde el afán por hacer dinero, sino el afán por generar bienestar para todos por igual. Los líderes de hoy estamos llamados a crear triple resultado o triple impacto: financiero, social y ambiental.

Mi propósito en la vida es impactar positivamente la vida del mayor número de personas posibles. Por ese propósito quiero trascender. Para eso vivo. Si ese es mi propósito y por alguna razón nací en Venezuela por qué no realizar mi propósito en este país que tiene un mar de necesidades, problemas y carencias. Y creo que aquí puedo ser más útil y crear más valor.

Creo firmemente que la “gente común puede crear impacto extraordinario”. Los invito a crear posibilidades de ayudar y servir creando acceso y oportunidades para todos por igual. Yo me quedo en Venezuela. Venezuela es mi hogar, yo aquí me siento en casa, a Venezuela le debo mucho!. Mi vida tiene más sentido aquí. Y como decía Anne Frank **“¡Qué maravilloso es que nadie tenga que esperar un instante antes de comenzar a mejorar el mundo!”**.